

SEGUNDO DOMINGO DE OCTUBRE DE 1934

HOJA DOMINICAL

NUM.
956

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS
DE COSTA RICA

AÑO
XX

SANTORAL

Dom.	14	21° Después de Pentecostés. San Calixto, Papa; Gaudencio y Rústico, obs.; y Fortunata, mr.	Miérc.	17	Santa Margarita Ma. de Ala- coque, Víctor, Alejandro y Mariano, mrs.
Lun.	15	Santa Teresa de Jesús, fund.; Antfoco y Severo, obs.; Edu- vigis, viuda. Cuarto creciente, a las 15 h. 29 m.	Juev.	18	San Lucas Evangelista, Ate- nodoro, ob.; Justo, mr.; Tri- fonía, viuda, Julián, eremita.
Mart.	16	San Ambrosio, Florentino, obs.; Saturnino y Bercario, mrs.; Galo, abad.	Viern.	19	San Pedro de Alcántara, Aquilino y Eustorio, obs.; Fredes- vinda, vg.
			Sáb.	20	San Juan Cancio, Marta, Sau- la e Irene, vg.; Jorge y Aure- lio, diác.

Domingo XXI después de Pentecostés

Evangelio según San Mateo. (Cap. XVIII).

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: el reino de los cielos viene a ser semejante a un rey que quiso tomar cuenta a sus criados. Y habiendo comenzado a tomarlas, le fué presentado uno que le debía diez mil talentos. Y como éste no tuviese con qué pagar, mandó el señor que fuesen vendidos él, su mujer y sus hijos con toda su hacienda, y se pagase así la deuda. Entonces el criado, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten un poco de paciencia, que yo te lo pagaré todo. Movido el señor a compasión de aquel criado, le dió por libre, y aún le perdonó la deuda. Mas apenas salió este criado de su presencia, encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios, y agarrándole por el pescuezo le ahogaba diciéndole: paga lo que me debes. El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo: ten un poco de paciencia conmigo, que yo te lo pagaré todo. El, empero, no quiso escucharle, sino que fué y le hizo meter en la cárcel, hasta que le pagase lo que le debía. Al ver los otros criados, sus compañeros, lo que pasaba, se contristaron en extremo, y fueron a contar a su señor todo lo sucedido. Entonces le llamó su señor y le dijo: ¡Oh criado inicuo! yo te perdoné toda la deuda porque me lo suplicaste. ¿No era pues justo, que tú también tuvieras compasión de tu compañero, como yo la tuve de ti? E irritado el señor le entregó en manos

de los verdugos, para ser atormentado hasta tanto no satisficiera la deuda toda entera. Así de esta manera se portará mi Padre celestial con vosotros, si cada uno no perdonare de corazón a su hermano.

EXPLICACION LITERAL

Las enseñanzas del Divino Maestro que preceden inmediatamente a la parábola que hoy nos ofrece el santo Evangelio, se dirigían a formar la conciencia de sus discípulos en las relaciones sociales que resultarían forzosamente entre ellos, una vez constituida la Iglesia basada en la autoridad, en la caridad y en la corrección fraterna, evitando con sumo cuidado aparecer desunidos ante los extraños. Jesús había reprendido suavemente a los Apóstoles por la pueril disputa que acababan de tener sobre la supremacía en el reino que anunciaba, afirmándoles, cómo, hasta la autoridad jerárquica de los suyos debía tener carácter de servicio afectuoso, fraterno, y la caridad debía siempre templar los rigores de la justicia al llegar el caso del castigo. Jesús hablaba del orden social entre cristianos; pero Simón Pedro entra en la conversación, mirando la cuestión desde el punto de vista personal, y pregunta por el número de veces que sería conveniente perdonar al hermano que lo ofendiese; parecíale que siete veces serían más que suficientes, supuesto que la conciencia moral de los judíos se satisfacía con perdonar tres veces, y más allá dejaba carta abierta para la ira y la venganza. Jesús responde resueltamente que: «no solamente habríamos de perdonar siete veces, sino hasta setenta veces siete» es decir, indefinidamente. Y como esta inagotable condescendencia chocaba con los prejuicios de la conciencia judía, propone para esclarecer su doctrina la hermosa parábola que hemos oído leer hoy. Son dos acreedores y dos deudores en escena; el uno debe a

su señor una gruesa suma de dinero; el otro debe a este mismo deudor una insignificante cantidad. Jesús puntualiza con insuperable maestría las circunstancias de ambos casos; el deudor a su señor se ve tan agobiado por la magnitud de la deuda, que no podría pagarla ni aun vendiendo a su mujer y sus hijos, y reduciéndose a calidad de perpetuo esclavo; el segundo, es un compañero, un igual, debe muy poco a su acreedor y puede razonablemente pedir plazos, pues la deuda será puntualmente satisfecha. Pues a pesar de la diferencia de dignidad y de la enormidad de la deuda, el siervo obtiene no ya plazos sino perdón absoluto de sus cuentas; y él mismo, con ser igual en condición a su compañero, y la deuda tan pequeña, lo acogota para que le pague al contado; se olvida de las angustias que pasó ante las amenazas de cobro de su señor, y de la compasión que de ellas le libró, y se ensaña con su compañero, cuya igualdad de condición debiera hacerle más tolerante y compasivo. Surge la voz de la conciencia moral reprobando el inaudito atropello; los otros siervos, testigos de la bondad de su señor, le denuncian lo sucedido, y sobreviene el castigo en toda justicia merecido. No se arrepiente el señor de haber sido bueno, pero se ofende por la ingratitud de aquel hombre que no supo ser bueno con su hermano sino que se adelantó a tomarse la justicia sin entrañas por su mano, atropellando el orden social. Así procederá Dios, dice Jesucristo, con vosotros, si no perdonáis de corazón a vuestros hermanos.

SILUETAS SEMANALES

III

CONCLUSIÓN DEL CONGRESO EUCARÍSTICO

Cristo Jesús, en la Sagrada Hostia, ha sido amorosamente glorificado en el XXXII Congreso Eucarístico de Buenos Aires.

Hoy se cierra con broche de oro esta magna Asamblea, en la cual las inteligencias más eminentes han elevado su vuelo cantando las glorias del misterio del Amor.

Ya tantos millares de corazones han latido al unísono caldeados y del todo abrasados por Jesús Sacramentado.

Los actos del Congreso tan armoniosamente llevados a término, han sido una prueba fidedigna de que el Misterio Eucarístico es el centro del mundo moral, el eje que sostiene la sociedad y la verdadera y única solución para unir y hermanar a los hombres en la paz y en la caridad.

Ya se vieron por las calles y plazas de la capital de la República Argentina pasar las concurridas y animadas procesiones enarblando por los aires las blancas y plateadas banderas eucarísticas, ya los cantos e himnos religiosos resonaron al unísono por los espacios a los acordes brillantes de las bandas de música, ya los variados regimientos

militares con sus múltiples uniformes, desfilaron marcando el paso al compás del himno nacional, y Jesús en el Sacramento llevado bajo palio precedido del séquito de obispos, arzobispos y cardenales, desde su trono de oro en la rica y magna Custodia, ha derramado abundancia de bendiciones y gracias, como diciendo: la paz y el amor os doy; quiero reinar en vuestra patria y en el mundo entero solamente por el amor.

¡Pueblo dichoso y feliz! que tan amorosamente has abierto tus fronteras para que entrara el Rey pacífico: mereces el más distinguido elogio, juntamente con la admiración más envidiable.

¡Que tu ejemplo sea imitado por todos los pueblos y naciones que forman la redondez de la tierra; para que las ideas, las conclusiones y los temas prácticos que se han discutido y aprobado, sean norte y luz para dirigir a los hombres y santificarlos.

Jesús Eucarístico, sea amado y reverenciado por todas las criaturas, y que su reinado se extienda a todos sus hijos cautivando sus corazones e iluminando sus inteligencias con los rayos brillantes de su verdad.

FR. CEFERINO DE GRANOLLERS

Si tienes una madre todavía...

Si tienes una madre todavía, da gracias al Señor que te ama tanto, que no todo mortal contar podría dicha tan grande ni placer tan santo. Si tienes una madre... sé tan bueno que ha de cuidar tu amor su paz sabrosa pues la que un día te llevó en su seno siguió sufriendo y se creyó dichosa. Veló de noche y trabajó de día, leves las horas en su afán pasaban, un cantar de sus labios te dormía Y al despertar sus labios te besaban. Enfermo y triste, te salvó su anhelo, que sólo el llanto por su bien querido milagros supo arrebatar al Cielo, cuando ya el mundo te creyó perdido. Ella puso en tu boca la dulzura

de la oración primera balbucida, y plegando tus manos con ternura, te enseñaba la ciencia de la vida. Si acaso sigues por la senda aquella que va segura a tu feliz destino, herencia santa de la madre es ella; tu madre sola te enseñó el camino. Mas si al cielo se fué... y en tus amores ya no la harás feliz sobre la tierra, deposita el recuerdo de tus flores sobre la fría losa que la encierra. Es tan santa la tumba de una madre que no hay al corazón lugar más santo; cuando espina cruel tu alma taladre, ve a derramar, allí, tu triste llanto!

E. NEUMANN

CARTA PASTORAL

NOS

EL DR. RAFAEL OTON CASTRO Y JIMENEZ

POR LA GRACIA DE DIOS
Y DE LA SANTA SEDE APOSTOLICA

ARZOBISPO DE SAN JOSE DE COSTA RICA

Al Ilustrísimo señor Deán,

Al Venerable Cabildo Metropolitano,

Al Clero y a los fieles de nuestra Arquidiócesis:

Salud, paz y bendición en Nuestro Señor Jesucristo.

CON inmenso regocijo de nuestras almas cristianas vemos aproximarse el glorioso mes de Octubre, consagrado por una devoción tradicional en la Iglesia de Cristo Nuestro Señor al culto del Santísimo Rosario en honor de la Inmaculada Reina del Cielo y Madre nuestra, María; mes de intenso movimiento del espíritu verdaderamente católico que no se cansa jamás de alabar y bendecir a su poderosa intercesora ante el Trono del Altísimo y aprovecha tan preciosas ocasiones para enardecer su corazón en el amor a Ella.

El mundo, Venerables Hermanos y amadísimos hijos, anda desorientado; la brújula de las naciones está perturbada por ideas extremistas; y por una extraña paradoja, en una época de superabundancia del oro y de la plata, de los productos de la tierra y de los animales, grandes multitudes padecen necesidades de toda clase y el tema de todas las conversaciones, de todas las conferencias y de todos los estadistas, es la crisis económica que aflige las naciones. La crisis, ha dicho con propiedad el Vicario de Cristo en la tierra, es ante todo crisis espiritual; crisis provocada por los mismos pecados de las naciones que se han apartado mucho de la ley y del suave yugo de Cristo Nuestro Redentor. Las multitudes buscan ansiosas el remedio de tantos males y acuden con solicitud a escuchar a los conferencistas que explican los males de la hora presente, porque esperan oír de sus labios cuál es el remedio más eficaz; y otros no temen valerse de medios condenados por la sana razón y por la fe, con tal de encontrar la panacea que les libre de tanta desgracia y en ese afán recurren a los agoreros y adivinos y aun a seres invisibles que astuta-

mente les ofrecen intermediarios visibles. Muchos confían en los tecnicismos de la ciencia para salvar a las sociedades y no pocos piensan que todos los sistemas políticos han fracasado y que es necesario cambiar completamente los regímenes de las Repúblicas y de los Estados para encontrar el remedio tan anhelado que cure todos los males sociales. De esa confusión y ansiedad de salvación se aprovechan los revolucionarios, que desde Marx y Engels con sus engañosas teorías, hasta el comunismo ruso de Lenin, llevado a su más alto grado de odio y destrucción de la civilización cristiana, quieren socavar los cimientos de las naciones. Porque no debemos engañarnos, Venerables Hermanos y Amadísimos hijos: el comunismo es el mayor enemigo de nuestra civilización y de nuestra fe cristiana, como lo ha proclamado repetida y valientemente el Supremo Jerarca de la Iglesia. Dieciocho años de ensayo en Rusia son suficientes para demostrar a quienes no estén ciegos por prejuicios o por el odio a las ideas cristianas, que el comunismo es el mayor enemigo de la raza humana. Y por desgracia tan nefasto sistema, a pesar de declarar que tiene por fin el cambio total de nuestras instituciones, se introduce también en nuestro ambiente engañando a nuestros obreros y campesinos al presentarse como el remedio supremo de todos sus males sociales y políticos.

Por otra parte, la sociedad padece de una fiebre de placer y diversiones; quiere como aturdirse o distraerse de sus propios males; la piedad en las familias ha sufrido menoscabo, la pornografía campea en los cuadros de muchísimos hogares, en sus salas y lugares de recreo y a veces hasta en

las humildes casas de los obreros, mientras que las sagradas Imágenes de Cristo y de sus Santos, si las hay, quedan relegadas a los dormitorios o habitaciones interiores; las revistas predilectas son las que hacen gala de desnudeces y de una literatura indecorosa y ultrapagana. También el matrimonio sufre la crisis espiritual de la época porque no se mira como un Sacramento que es «grande en Cristo y en la Iglesia», según la expresión de S. Pablo; se verifica frecuentemente, más por el atractivo pasional del momento y otras miras o conveniencias sociales que por la convicción de un verdadero amor cristiano y el deseo santo de llevar una vida arreglada conforme a las normas y leyes del Creador; se miran como cosas baladíes las prohibiciones de la Iglesia respecto al matrimonio civil y se condesciende, fuera de los motivos de estricta caridad, con tener todo trato y amistad social con personas que en esa condición de vida ofenden la santidad del matrimonio verdadero que viene de Dios, y está regulado únicamente por sus leyes, tanto en lo que hace al vínculo que es indisoluble, como en la santidad de su fin que es la procreación de los hijos. Lamentamos con profundo dolor que se injurie gravemente a Nuestro Divino Redentor, recurriendo a los tribunales civiles para disolver aparentemente el vínculo matrimonial que los esposos hicieron por su propia voluntad ante el poder sacramental de la Iglesia; y que se limite voluntariamente la natalidad, no por una casta continencia sino por el afán de gozar más de la vida, sin las molestias de los hijos y para no exponerse, como dicen mundanamente, a que se agraven las necesidades de la casa por una familia numerosa, desconfiando así de la Providencia de Dios.

Lamentamos también que se desprecien las advertencias del Jefe Supremo de la Iglesia, e incurran nuestros fieles en el pecado de fomentar la herejía protestante con el hecho de concurrir

a sus templos, clínicas y escuelas que son los medios de propaganda. Muchos en verdad, han desoído las graves admoniciones para que los católicos se abstengan de tales cosas y continúan dando tan mal ejemplo y pisoteando la fe que recibieron en el Santo Bautizo y que heredaron de sus antepasados.

Predomina finalmente en la sociedad un egoísmo insano, destructor de la caridad cristiana, pues el supremo anhelo de una gran parte de la sociedad consiste en su bienestar personal, desentendiéndose de los problemas de caridad y bienestar social.

De todo lo anterior ^{**} deducimos, Venerables Hermanos y amadísimos hijos, que el eje espiritual del mundo está fuera de su propio centro, porque los hombres buscan ansiosos el remedio de todos sus males y la felicidad que siempre anhela el corazón humano, en el bienestar puramente terrenal. Olvida el mundo que el remedio de todos sus males ha de venir de lo alto, de la Providencia magnificéntisima de Dios, que si castiga la sociedad por sus maldades, la salva y perdona por su gran misericordia cuando se dirige a El con el corazón contrito y el deseo de agradecerle en el cumplimiento de sus mandatos. Es necesario volver a Dios, confiar en El antes que en todos los medios humanos y retornar a la pureza de las costumbres cristianas. Grande es esta necesidad en los momentos actuales; y como no tenemos medio más eficaz que el de la oración para elevar a Dios nuestros corazones y atraernos su gran misericordia, ni contamos con una intercesora más poderosa ante su Trono que la Reina del Cielo para que Ella presente nuestras plegarias, dándoles mayor valor y eficacia; por eso entremos ahora un poco en el campo de las consideraciones propias de la oración, ya que es tan propicia la ocasión que se nos presenta en este mes dedicado al culto especial del Rosario de María.

(Continuará)

CATECISMO SOCIAL

Influencia internacional de la Iglesia

¿Hay fuera de la Iglesia algún medio eficaz para arreglar pacíficamente las diferencias entre las naciones?

No existe institución humana que pueda imponer a todos los pueblos un código de leyes comunes acomodado a nuestros tiempos.

¿Qué remedio providencial queda a los pueblos?

Existe una institución divina que puede custodiar la santidad del derecho de gentes.

¿Es de carácter internacional?

Tanto, que se extiende a todas las naciones y está sobre todas ellas, provista de la mayor autoridad, y veneranda por la plenitud de su magisterio.

¿Cuál es la grandeza de la misión internacional que corresponde al Pontificado Romano?

Continuar la obra pacificadora de Cristo, Príncipe de la Paz.

¿Con qué derecho pretende pacificar al mundo?

Dios mismo le ha constituido supremo intérprete y defensor de la ley eterna, con derecho para condenar todo atropello a la justicia.

¿Sobre quiénes se extiende la autoridad del Papa?

Sobre todos los hombres, aunque de diversa manera, puesto que a todos libertó Jesucristo de la esclavitud del pecado ofreciendo en rescate su sangre.

¿Qué títulos alega para desempeñar su misión pacificadora?

Tres: 1.º, el mandato divino;

2.º, la misma naturaleza y constitución de la Iglesia;

3.º, la Majestad que le dan siglos, que ni con las tempestades de la guerra mundial quedó maltrecha, antes salió maravillosamente acrecentada.

¿De qué medios se vale la Iglesia para pacificar a los hombres?

Válese de su propio espíritu, de su misión, su doctrina y su Eucaristía.

¿Cuál es el espíritu que la anima? La Iglesia, madre de las naciones, es enemiga de la violencia y de la sangre; su espíritu es espíritu de humanidad, de mansedumbre, de concordia, de caridad universal.

¿Cuál es el carácter de la misión de la Iglesia?

Lo mismo que la de Cristo, es misión pacífica y pacificadora, pues tiene por objeto pacificar a los hombres con Dios.

¿Qué fuerza tiene para pacificar a los hombres?

El poder de la religión los pacifica ante todo en el fuero de la conciencia e irradia al orden público y social, si para ello se le concede libertad de acción.

¿Qué espera el mundo de la doctrina de la Iglesia?

La paz digna de este nombre no existirá si la doctrina, los preceptos, los ejemplos de Cristo no son guardados por todos en la vida pública lo mismo que en la privada, y si la Iglesia no ejerce su elevado ministerio protegiendo todos los derechos de Dios.

¿Qué otro medio tiene la Iglesia para pacificar a los hombres?

Cristo le ha dejado la Eucaristía como símbolo de unidad y caridad.

¿Es puramente símbolo de unión y de paz?

No, señor; la Eucaristía, misterio de unión y caridad, tiene fuerza para reconciliar eficazmente a los hombres entre sí.

¿Qué ventajas ofrece el Papa como árbitro internacional?

1.ª Su autoridad traspasa las fronteras de las naciones y abraza a todos los pueblos, a fin de confederarlos en la verdadera paz del Evangelio.

2.ª Su acción para promover el bien general de la humanidad se eleva por encima de todos los intereses particulares, que preocupan a los diversos jefes de Estado, y es absolutamente imparcial, como conviene al que es Padre común, que ama a todos sus hijos con igual afecto.

3.ª El Papa, mejor que nadie, sabe inclinar a la concordia a tantos pueblos de índole tan diversa.

¿Qué se deduce de esto?

Que el augusto ministerio del Papa, por voluntad de su Divino Fundador y en virtud de tradiciones muchas veces seculares, posee una cierta elevada investidura como mediador de la paz.

LA RELIGION Y LA SOCIEDAD

La religión no es deber exclusivo del individuo. Perteneció también a la sociedad. Uno y otra proceden de Dios. Dios crió al hombre en sociedad. Apenas lo sacó de la nada, se dijo: «Démosle compañía semejante a él.» Y la familia formada por los dos primeros seres fué origen y modelo de las posteriores sociedades.

La sociabilidad es condición inherente al corazón humano, infundida por Dios y sostenida por la Divina Providencia. Lo es también la tendencia al bien común, que redundará en el de los individuos. Pero ni una ni otra serían subsistentes sin el respeto a las leyes y a las autoridades que las aplican; ni lo serían las leyes y la autoridad, si no se conformaran con la ley eterna y con Dios, su autor y regulador.

La sociedad, pues, reconoce a Dios por su autor y cabeza y, no menos que el individuo, tiene con Dios obligaciones y relaciones que se llaman *religión*. Y como la religión supone dogmas, leyes y culto, estas tres cosas obligan también a la sociedad. La transgresión de ellas es el pecado.

Pecados sociales son, entre otros, la incredulidad colectiva, incumplimiento de los preceptos religiosos y, sobre todo la blasfemia, sea de palabra o de hecho.

No agrada a Dios, antes lo ofende, el pueblo, donde los padres no instruyen a sus hijos en las cosas de la fe; donde los hombres, o no creen o lo hacen pasivamente, sin negar ninguno de los dogmas ni ad-

mitirlos todos con certeza; donde el cumplimiento de los preceptos eclesiásticos queda casi limitado a las mujeres y a los niños; y los hombres, en su inmensa mayoría, no acuden a los templos más de tres o cuatro veces en el año, donde se toleran y aún se acogen con aplauso las burlas sacrílegas y soeces de las cosas santas.

Deus non irridetur. Dios no admite chanzas. Es bueno, pero también justo y no deja sin sanción ningún pecado. Los pecados del individuo los castiga en esta o en la otra vida; los sociales, solamente en ésta pero de manera indefectible. Periódicamente, cuando merecen, los pueblos sienten en sus espaldas el azote de Dios, unas veces en figura de guerra; otras, de pestes; otras, de terremotos económicos que derrumban hasta los créditos más bien cimentados.

Ciego es quien no ve por tela de cedazo y, más que ciego, estulto quien se empeña en atribuir sólo a causas naturales las calamidades que nos afligen. Es la mano de Dios quien dispone las causas secundarias para fines ulteriores y quien se sirve del *dumping* ruso, de la imprevisión y de los presupuestos fabulosos para castigar a los pueblos por los pecados sociales.

Por fortuna, esos castigos son medicinales, son un llamamiento a la cordura y a la rectificación. Desgraciados los que permanecen sordos. Dichosos los que oyen la voz de Dios y la cantan.

Fr. Gil

Arda el amor en holocausto puro;
Dé materia el efecto a voraz llama;
No blasone de fino el que no ama,
Hasta en el mismo fuego estar seguro.

Es vivir sin arder el pecho impuro,
No seguir presuroso a quien me llama,
Ingratitud que a mí con razón clama
para que logre el bien que así aseguro.

Corra, pues, el efecto a poseeros;
No pare la fineza en el buscaros;
Muera cuanto me impida poder veros.

Pondere a vuestra luz para gozaros.
Cuál será la desdicha de ofenderos,
Pues que no hay mayor mal que el de no
[amaros.

GUILLERMO RAIMUNDO DE MONCADA

¡Oh, riqueza inmortal, oh, idolatrada
Ruina de los mortales corazones,
Cebo vil de apellidos y pasiones,
Enemiga del hombre declarada!

Tú la austera virtud, tú la reglada
Modestia santa de inclitos varones
Desterrásteis a bárbaras regiones
Por quedar en la nuestra entronizada.

Por ti los vicios reinan, las costumbres
Manchadas de impresiones peregrinas,
El lustre pierden del candor primero;

Y a la pérfida luz de tus vislumbres,
El poseer las prendas más divinas
Importa menos que el tener dinero.

JUAN ITERIAN DE AYALA

Enrique Matorra, ex-Secretario del Comité Central de Juventudes comunistas, confiesa públicamente su conversión, en Madrid

«Al cabo de un período de cuatro años de vida agitada, ideas erróneas y hechos contrarios a la Religión de Cristo, me cabe hoy gran placer de confesar públicamente mi conversión y anunciar mis propósitos.

Uno de tantos jóvenes, lanzados prematuramente al ajetreo de la vida, con unas ansias locas de superación, prendieron pronto en mi inquieto cerebro las fórmulas fáciles, elaboradas para una simple digresión, de las ideas comunistas.

Entregado por completo a la organización, iba adquiriendo poco a poco experiencia de la lucha social, tan ruda, y según me adiestraba en los pormenores y recovecos de la actuación pública y sindical, iba al mismo tiempo sufriendo desengaños, los que achacaba a los hombres. Pero hoy no. Hoy sé, estoy completamente convencido de que la causa de ellos son las ideas.

Toda organización, para existir, necesita un ideal, un programa, una base. Cuando esta base no está en un contenido moral elevado, cuando en lugar de sentimientos de solidaridad, de amor, de sacrificio, ofrece como postulados sentimientos de odio, de lucha, de venganza, de interés puramente material, esta organización forzosamente es terreno abonado a todos los vientos, semillero de todas las rebeldías y cama propicia a todas las pestes.

En estos instantes recuerdo con pena las horas pasadas.

La verdad, la única verdad existente está en las doctrinas de Jesús, todo amor, to-

do humildad, todo corazón con sus mismos enemigos. ¡Cuán distinto estaría el mundo si no se hubiera apartado de estas doctrinas!

Hoy reto a todos aquellos que me conocen, a todos los que han cooperado conmigo en el error, a discutir:

Primero: La existencia de Dios.

Segundo: La falsedad de la Religión Católica?

Tercero: La condenación de la propiedad privada.

Cuarto: La conveniencia de la lucha de clases.

Sé que esta rectificación de mi pasado, que esta retractación pública me costará insidias, insultos, calumnias y todo cuanto es capaz de arrojar un corazón materialista; pero no me detengo. La obligación de los que comprendemos el error es rectificarlo, y no sólo teóricamente, sino en la práctica, en la vida cotidiana, en todos los problemas actuales.

«Mucho se exigirá al que mucho se le ha dado.» «Si el mundo os aborrece, sabed que primero que a vosotros me aborreció a Mí».

Estas palabras de nuestro Divino Maestro hemos de tenerlas muy presentes los católicos, y ellas son el mejor exponente de lo que hemos de hacer.

Y ahora a mis nuevos compañeros de los Sindicatos Obreros Católicos: ¡Salud, amigos! ¡Salud, verdaderos y esforzados camaradas! Con la ayuda de Dios, contad con mi pobre e inútil persona para los fines de organización».